EIDON, nº 64
diciembre 2025, 64: 1-2
DOI: 10.13184/eidon.64.2025.1-2

¿UNA NUEVA ERA?

Diego Gracia

Presidente de la Fundación de Ciencias de la Salud

La inteligencia artificial, ¿es un mero medio técnico al servicio del ser humano o, por el contrario, supone un salto cualitativo que alumbra un mundo nuevo? Y si se trata de esto último, ¿cuánto de nuevo es ese mundo al que nos abre? ¿Qué sentido tienen términos aparecidos muy últimamente, pero de uso ya generalizado, como el de "transhumanismo"? ¿Estamos al comienzo de una nueva era, la era del transhumanismo? Y la gran pregunta: ¿lo transhumano, sigue siendo humano, o no? ¿Qué significa ese "trans"?

Todas ellas son preguntas hoy muy frecuentes, pero de difícil respuesta. En un intento por darla, o al menos por contribuir a ella, han aparecido últimamente varios libros, entre ellos tres de los que merece hacer mención explícita. Uno es del filósofo Joan Albert Vincens, *Sobre gólems, inteligencias artificiales y transhumanos* (Lleida, Milenio, 2024); otro el del físico y filósofo Thomas B. Fowler, *Artificial Intelligence: Foundations, Limitations, Benefits, and Dangers* (Washington, DC, XZF Technical Publications, 2025). Y el tercero es el del filósofo Daniel Innerarity, *Una teoría crítica de la inteligencia artificial* (Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2025).

Los tres libros citados son buena muestra de que la llamada inteligencia artificial no es un avance técnico como otros muchos, sino que supone un salto cualitativo que nos abre a un mundo distinto del anterior y por tanto nuevo. De hecho, lo que los tres libros citados quieren es identificar esa novedad y hacerse cargo intelectual tanto de sus beneficios como de sus potenciales riesgos.

Todos coinciden en que se trata de un salto cualitativo de alcance difícil de predecir hoy en día. Los antiguos romanos utilizaban un sustantivo, *aera, -ae,* para designar un acontecimiento histórico decisivo, tanto que suponía el comienzo de un tiempo nuevo, o de una época. El término latino *aera* deriva de *aes, aeris,* el término latino para cobre y que, por extensión, significaba también moneda de cobre. Esas monedas llevaban grabada la efigie del emperador, y por tanto tenían vigencia durante todo su mandato. De ahí pasó el término a significar lapso histórico de larga duración. La evolución posterior del término ha hecho que venga a significar, como dice el diccionario de la RAE, "extenso período histórico caracterizado por una gran innovación en las formas de vida y de cultura". Así, hablamos de la "era cristiana", o de la "era actual", etc. Al comienzo de cada uno de esos periodos suele haber un acontecimiento histórico de particular relevancia, causante de un salto histórico de particular relevancia y larga duración.

© Todos los derechos reservados - FUNDACIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD

EIDON, nº 64
diciembre 2025, 64: 1-2
DOI: 10.13184/eidon.64.2025.1-2

Uno de esos cambios históricos parece estar sucediendo en nuestros días, hasta el punto de que hoy se ha convertido en tópico hablar de la “era digital”. Junto a la clásica “inteligencia natural”, ha ido ganando espacio la llamada “inteligencia artificial”, que según el llamado transhumanismo está llevando a la inteligencia humana más allá de lo que hasta ahora han sido sus límites “naturales”.

La era digital, ¿una nueva era? Sí y no. Sí, porque está permitiendo ampliar hasta límites hace aún muy poco tiempo insospechado el espacio propio de la inteligencia humana. Pero no, porque la inteligencia artificial no parece que pueda sustituir a la inteligencia humana. Por ahora no hay otra posibilidad que verla, simplemente, como un potentísimo instrumento al servicio de aquélla. Utilizando la terminología que introdujo el filósofo Hegel, hay que decir que el avance es, hasta donde sabemos, más cuantitativo que cualitativo, porque por inteligencia sigue siendo necesario entender la cualidad propia de la única inteligencia que conocemos, que es la específicamente humana. Lo cual exige a concluir que la llamada “inteligencia artificial” no es un nuevo modo de inteligencia. No parece que se trate de un nuevo salto de la cantidad a la cualidad, como diría Hegel. *Suum cuique,* decían los clásicos.

© Todos los derechos reservados - FUNDACIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD